

La conservación de la memoria y los valores de los paisajes culturales de origen prehispánico a través de las representaciones

Rosabella Álvarez-Calderón*

RESUMEN

El crecimiento de Lima durante el siglo XX llevó a la desaparición de gran parte de su legado arquitectónico prehispánico, por lo que enfrentamos el reto de cómo investigar sobre lo desaparecido para lograr un entendimiento más integral del pasado prehispánico de la ciudad. La disciplina tradicionalmente responsable del estudio de lo prehispánico es la Arqueología, que requiere que los sitios conserven un nivel de integridad para su investigación. Sobre la base de las teorías de investigadores como David Lowenthal, Caitlin DeSilvey y Dolores Hayden, se evalúan las posibilidades y limitaciones de las representaciones de un caso de estudio en la ciudad de Lima como forma alternativa de conservación de la memoria del paisaje prehispánico. Asimismo, se examina qué tipos de interpretaciones y valores se pueden obtener al comparar estas formas de construir narrativas del pasado y qué nos dicen sobre nuestra percepción de la autenticidad y la integridad.

PALABRAS CLAVE

Huacas, prehispánico, Arqueología, Lima, Huantille, memoria.

* Arqueóloga por la Pontificia Universidad Católica del Perú y máster en Estudios de Diseño y Conservación Crítica por la Universidad de Harvard. Profesora del Departamento Académico de Arquitectura de la PUCP. Consultora en Cultura de Unesco-Perú, y del Ministerio de Cultura. Forma parte del grupo de investigación Patrimonio Arquitectónico PUCP y es directora cofundadora de Activa la Huaca.

Correo electrónico: rosabella.rb@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Hoy comienza a cumplirse la sentencia de muerte de esta huaca que los conquistadores y los siglos no pudieron destruirlas pero sí, hoy, los urbanizadores de esta zona [...] Su pecado es, solo el de ser obra de los antiguos peruanos y no, de los hispanos, por eso la destruyen los sres urbanizadores: Peña-Prado. (Luis Ccosi Salas, "Apunte del frente SE de la huaca Orrantia B". Lima, 22 de marzo de 1945)

En el archivo legado a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) por el arqueólogo Julio C. Tello (1880-1947), encontramos una ilustración de 1945 de Luis Ccosi Salas que muestra la demolición de la huaca¹ Orrantia B (figura 1). Este año corresponde a un momento en el que la ciudad de Lima estaba en crecimiento, lo que llevó a la eliminación de numerosas huacas. Más que solo lamentar la pérdida de integridad y de potencial información, podemos explorar qué valores y posibilidades únicas ofrecen alternativas como las representaciones.

La huaca Huantille es un caso de estudio notable, al ser la única que sobrevive, aunque en estado fragmentado y deteriorado, en la zona aledaña al antiguo canal de la Magdalena, en Lima. El entorno fue urbanizado a mediados del siglo pasado y los bordes fueron ocupados por varias decenas de familias que vivieron de manera precaria durante dé-

cadass. Aunque la mayoría de estas familias se retiraron voluntariamente luego de un proceso de negociación con la municipalidad distrital en el año 2006, y la huaca fue abierta parcialmente al público, Huantille aún conserva la imagen de ser un lugar negativo (Goyzueta, 2017, comunicación personal)². Dado que aún queda parte del sitio y se cuenta con descripciones y fotografías antiguas de inicios del siglo XX, tenemos la posibilidad de comparar qué tipo de información produce cada fuente y de qué manera cada una contribuye a la manera como se valora este paisaje.

Esta investigación parte de la hipótesis de que, ante una situación en la que lo material no ha sido, o no puede ser, preservado en su integridad, la representación es una forma legítima de conservar una parte de la memoria y sus valores asociados en un medio menos frágil. A partir de un enfoque teórico basado en los estudios de David Lowenthal, Dolores Hayden y Caitlin DeSilvey, se evaluará esta premisa por medio de dos fuentes: en primer lugar, investigaciones arqueológicas, notablemente el registro de una excavación realizada en el año 2007 (Guillén, 2012); y, en segundo lugar, fotografías aéreas tomadas a partir de 1944 por el Servicio Aerofotográfico Nacional y descripciones contenidas en el texto *Arqueología del valle de Lima. Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N.º 1* (UNMSM, 1999), basado en documentos y descripciones del arqueólogo Julio C. Tello y sus colaboradores, realizadas entre las décadas de 1930 y 1940.

¹ La palabra "huaca" deriva de la lengua quechua, significa "lugar sagrado" y se refiere a los edificios del periodo prehispánico (hasta 1532), en especial los sitios tardíos de la Costa hechos de tierra. Al tener buena parte de estos sitios un uso y significado religioso y para rituales, tras la conquista española muchos de ellos se transformaron efectivamente en "lugares sagrados" y relacionados con los ancestros.

² Entrevista realizada a Rafael Goyzueta, arquitecto y antiguo funcionario público de la Municipalidad Distrital de Magdalena del Mar. Entre los años 2003 y 2005, realizó un estudio sobre el desarrollo urbano del distrito, y actualmente se encuentra terminando una investigación histórica sobre Magdalena. La entrevista se realizó el 3 de octubre de 2017.

RUINA, AUTENTICIDAD, MEMORIA Y ALTERNATIVAS A LA CONSERVACIÓN DE LO MATERIAL

Uno de los valores más importantes de los objetos y edificios antiguos es servir como testimonio del pasado, aun cuando la cultura material es con frecuencia transformada y manipulada para crear narrativas que sirvan a las agendas y aspiraciones de los grupos de poder (Lowenthal, 2015). En los últimos siglos, a medida que comunidades históricamente marginadas han adquirido derechos, ciudadanía y visibilidad, estas también han buscado que sus lugares de valor sean conservados y sus historias, registradas y difundidas (Hayden, 1995). Siguiendo esta idea, podemos entender la defensa de Tello (UNMSM, 1936[1999], pp. 43-44) de las huacas de la capital, que “equivalen a las páginas de un libro en el cual se hubiera escrito la historia de Lima”, como una reivindicación del valor de lo prehispánico y, por extensión, de lo indígena. Esto es destacable en un periodo de profunda desigualdad, en el cual gobernantes como Augusto B. Leguía usaban símbolos prehispánicos para aumentar su legitimidad, mientras que muchas huacas de Lima eran destruidas y la población indígena vivía mayoritariamente en la pobreza (Ramón, 2014; Asensio, 2018).

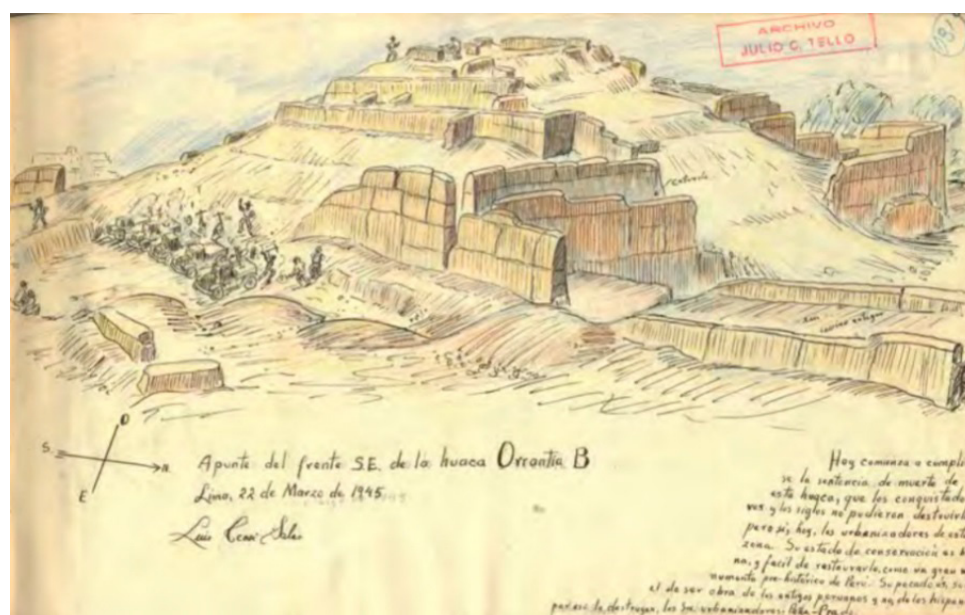
La continuidad de lo material como parte esencial de la conservación y la percepción del deterioro como negativo son valores fundamentales en muchas de las prácticas, políticas y teorías actuales. DeSilvey afirma que, según los paradigmas sobre la conservación, “para que un objeto pueda funcionar como portador de la memoria cultural, este debe ser mantenido de manera perpetua en un es-

tado estático protegido [...] cualquier pérdida de integridad física es vista como una pérdida de la eficacia de la memoria” (DeSilvey, 2006, p. 326). Esta integridad y permanencia es importante considerando que, en el proceso de transformar experiencias en memorias, estas son modificadas, organizadas y, en gran parte, olvidadas; de ahí la importancia de mantener el “original”. Lowenthal (2015) afirma que este acto de olvidar y editar es mayormente inconsciente, pero necesario para que las memorias tengan significado, para poder pensar y evitar el destino de Funes el Memorioso, el personaje creado por Jorge Luis Borges (1942) en el cuento del mismo nombre: un hombre incapaz de pensar. “Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos” (Borges, 2005, p. 524).

No obstante, el deterioro también es evidencia de antigüedad y autenticidad³, el llamado “valor de la edad”, que, sin embargo, requiere la conservación de cierta integridad y legibilidad (Riegl, 1903[1996]; Lowenthal, 2015). Como indica Riegl, “el valor de edad de las ruinas es cada vez menos extensivo a medida que el deterioro avanza —es decir, cuando el valor de la edad es evocado por cada vez menos elementos, también se hace más intenso, dado que los elementos que quedan tienen un efecto más potente en el observador. Sin embargo, este proceso tiene sus límites, ya que si el efecto del valor de la edad se pierde completamente, no quedará sustancia alguna para dar un efecto intenso [...] Para este objetivo, debe quedar al menos un resto distintivo de la forma original” (1903[1996], p. 74. Traducción propia)

³ La definición de “autenticidad” según el Documento de Nara (Icomos, 1994) está relacionada con la credibilidad y legitimidad de la información y la forma de expresión. La autenticidad y valor del patrimonio se debe juzgar según el contexto que la creó. La “integridad” se refiere a la identificación de funciones y procesos, y es testimonio de las respuestas creativas, la continuidad de las estructuras y el sentido que se obtiene del medio ambiente y el espacio (Jokilehto, 2010).

Figura 1. Apunte del frente SE de la huaca Orrantia B, Lima, 22 de marzo de 1945, Luis Ccosi Salas, 1945. Grupo Lima / Bulto 24 / Paquete 4 / Folio 1334. Archivo Julio C. Tello, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional de San Marcos.



Este énfasis en la permanencia e integridad⁴ presenta problemas para la valoración de las huacas de Lima. El principal reto es que la arquitectura de tierra no es tan durable, y la erosión, la contaminación y la destrucción intencional dificultan la legibilidad y la capacidad del observador de distinguir entre huacas. Sin embargo, estos edificios revelan valores como los procesos de creación y transformación, la relación con el territorio, las historias de usos y la tecnología. Al examinar la manera en que diferentes sociedades entienden el deterioro como parte de un ciclo de vida y, por lo tanto, como algo necesario para la creación de nueva vida, nuevas ideas y nuevas formas de expresión, entendemos cómo es posible que la conservación se pueda dar a través de rituales, técnicas, tecnologías y la transmisión de conocimiento entre generaciones. Estos procesos contribuyen a crear y fortalecer vínculos sociales, lo que se puede ver en sitios como el puente Q'eswachaka, en Cusco, reconstruido anualmente con ichu desde el periodo prehispánico.

Al considerar que la permanencia de lo material no es siempre necesaria para la conservación de la memoria, podemos examinar qué alternativas existen y qué valores comunican. Lowenthal (1989) afirma que las representaciones son alternativas válidas, ya que, aunque no pretenden sustituir el valor del "original" ni esconder su subjetividad, sí permiten la continuidad formal/genética y minimizan el riesgo de los "vicios de la acumulación, y el riesgo de corromper y manipular los significados" (Lowenthal, 1989, p. 75). Si bien las fotografías

e ilustraciones históricas son interpretaciones y no facsímiles del pasado, estas representan las huacas con más integridad, así como su relación con la geografía, los canales de agua y los cerros. Siguiendo esta idea, las representaciones permiten entender cómo es que los autores y el público receptor de las obras percibían y valoraban los monumentos del pasado desde un punto de vista estético, histórico y de identidad; cómo eran las dinámicas sociales y relaciones de poder; y cómo diferentes actores entendían, valoraban y usaban el pasado.

Aunque incompleto y difícil de entender, la supervivencia de un monumento como Huantille sirve como testimonio visible del pasado prehispánico y representa el potencial para crear nuevas narrativas de la historia del paisaje cultural. Este potencial es facilitado por las representaciones, que adquieren más relevancia cuando se refieren a lugares totalmente destruidos, y a lugares con historias de desigualdad, donde la destrucción y abandono del patrimonio "ajeno" suele ser deliberada, una acción destinada a borrar la memoria de un pasado, algo que Ccosi denuncia en su ilustración de Orrantia. El análisis que se presenta a continuación mostrará, por lo tanto, cuáles son los diferentes valores e interpretaciones que se pueden derivar al comparar los dos tipos de evidencias que tenemos de Huantille: lo tangible y las representaciones.

CONTEXTO HISTÓRICO

La década de 1940 fue un periodo de expansión urbana en el que muchas huacas fueron destruidas y reemplazadas por nuevas urba-

⁴ La "integridad" se refiere a la identificación de funciones y procesos, que son testimonio de las respuestas creativas, la continuidad de las estructuras y el sentido que se obtiene del medio ambiente y el espacio (Jokilehto, 2010).



nizaciones e infraestructura urbana. La ciudad necesitaba espacio para crecer, y huacas como Huantille eran vistas como espacios vacíos para urbanizar y fuente de materiales de construcción, como ladrillos (UNMSM, 1999). A pesar de esta destrucción, queda evidencia de su existencia en imágenes, desde las fotografías aéreas históricas (figura 4), hasta ilustraciones como las de Luis Ccosi. Estas fuentes son importantes tanto por lo que representan, como por la intencionalidad de sus autores de documentar, denunciar y, así, conservar las huacas en la memoria pública.

EL ENTORNO DE HUANTILLE Y EL PAISAJE CULTURAL PREHISPÁNICO DEL CANAL DE MAGDALENA

Durante el periodo prehispánico tardío y los años de presencia inca en la costa central (1000-1535), el área que ocupa Magdalena del Mar contenía al menos 77 sitios, de los cuales solo sobrevive Huantille (figura 5; Guillén, 2012; Narváez, 2013). Estos sitios estaban asociados al canal de Magdalena, infraestructura de 7 kilómetros de largo, parte de un gran sistema hidráulico derivado del río Rímac que incluía canales secundarios, terciarios, reservorios y bocatomas. Esta red fue la clave para expandir el área agrícola del valle (Chacaltana & Cogorno, 2018).

Las investigaciones arqueológicas indican que Huantille fue un importante centro agrícola para la administración de la masa laboral. El edificio principal es una pirámide trunca y aterrazada de 16 metros de altura, con una escalera como acceso principal, construida y utilizada durante al menos tres periodos distintos. Sobre este edificio, se realizaban ceremonias para sellar los antiguos espacios, que eran rellenados con tierra, y se construía un nuevo nivel encima, con lo que se ganaban altura y volumen. En

la cima, se encontraron patios y corredores, con elementos como banquetas y hoyos donde se colocaban grandes vasijas de cerámica. Según Guillén (2012), “los eventos de demolición y construcción en Huaca Huantille estaban precedidos por ceremonias en las cuales se ofrendaban vegetales, tales como hojas de paca, frutos y cáscaras de maní, cañas y tuzas de maíz entre los más significativos, así como productos marinos en menor proporción: cangrejos, moluscos bivalvos y pocos restos ictiológicos” (p. 372). En los rellenos de las excavaciones, se encontraron fardos funerarios, así como evidencia de decoración de frisos, con volutas pintadas de rojo, un diseño de un ave enmarcado en paneles cuadrados y un diseño escalonado intercalado verticalmente (p. 384).

LA TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE CULTURAL DESDE LAS REPRESENTACIONES DE LAS HUACAS

Con la llegada de los españoles, a mediados del siglo XVI, la zona del canal de Magdalena se integró al sistema de encomiendas y, más adelante, de haciendas. Un siglo más tarde, el viajero Thomas Hutchinson (1873) realizó un plano del “valle de Huatica” (p. 270) (figura 6) que mostraba la relación de la ciudad de Lima con el entorno geográfico. Hutchinson destaca muchas huacas, que representa como cerros en algunos casos y en otros las nombra de manera específica (*Juliana / Pucllana, Aramburu / San Marcos, ruinas de la ciudad de Huatica*). En la zona de Magdalena, destaca la presencia de tres cerros que, por su ubicación, corresponderían al entorno de Huantille e indica que en esa época había una mayor cantidad y densidad de edificios monumentales (Hutchinson, 1873). De esta época queda un importante registro en relatos de viajeros y cronistas como Ambrosio Cerdán y Pontero (1793),

Figuras 2 y 3. Vistas de la relación entre la huaca Huantille y la ciudad de Lima, 2017 (izquierda) y 2015 (derecha). Imágenes de Rosabella Álvarez-Calderón.



Figura 4. Vista de la huaca Orrantía B en 1944. Fuente: Servicio Aerofotográfico Nacional de la Fuerza Aérea del Perú.

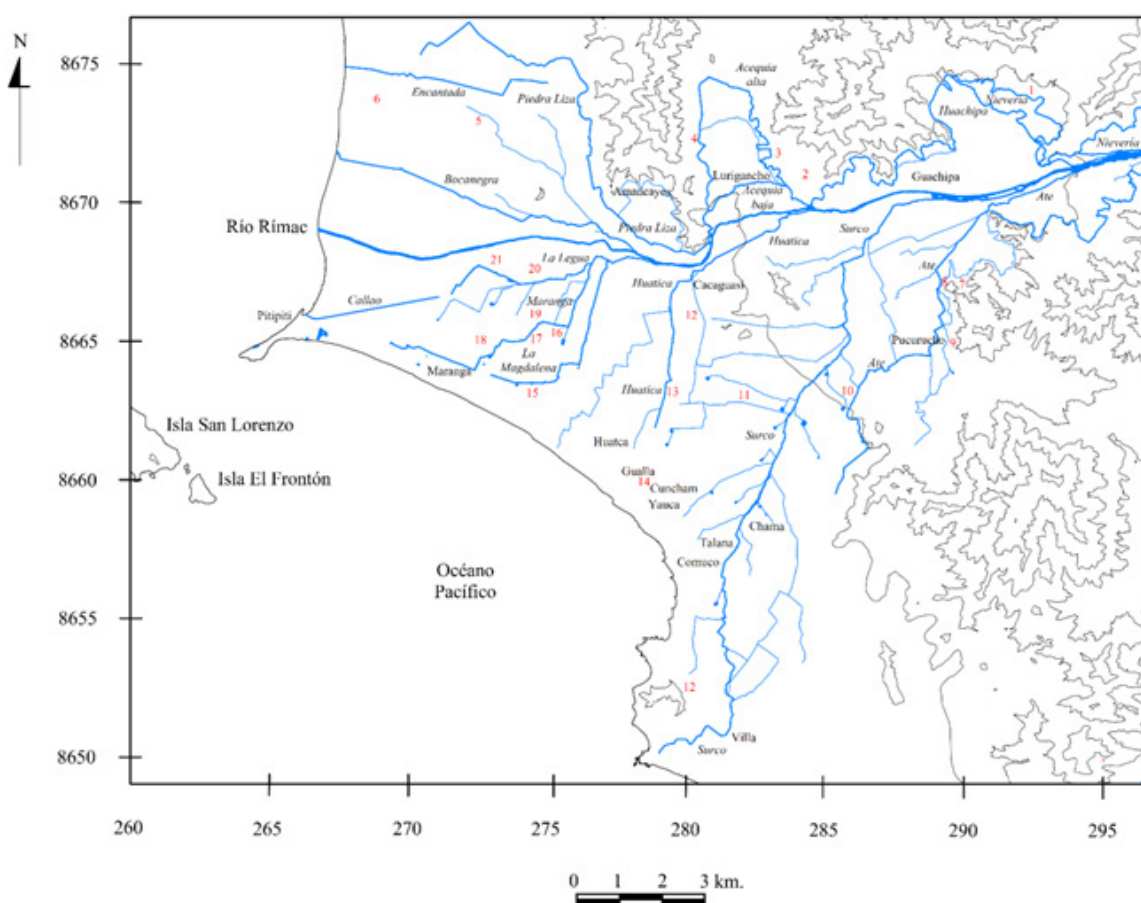


Figura 5. Plano del valle del Rímac que muestra los principales canales artificiales de origen prehispánico. El sitio número 15 es la huaca Huantille. Fuente: Narváez (2013).

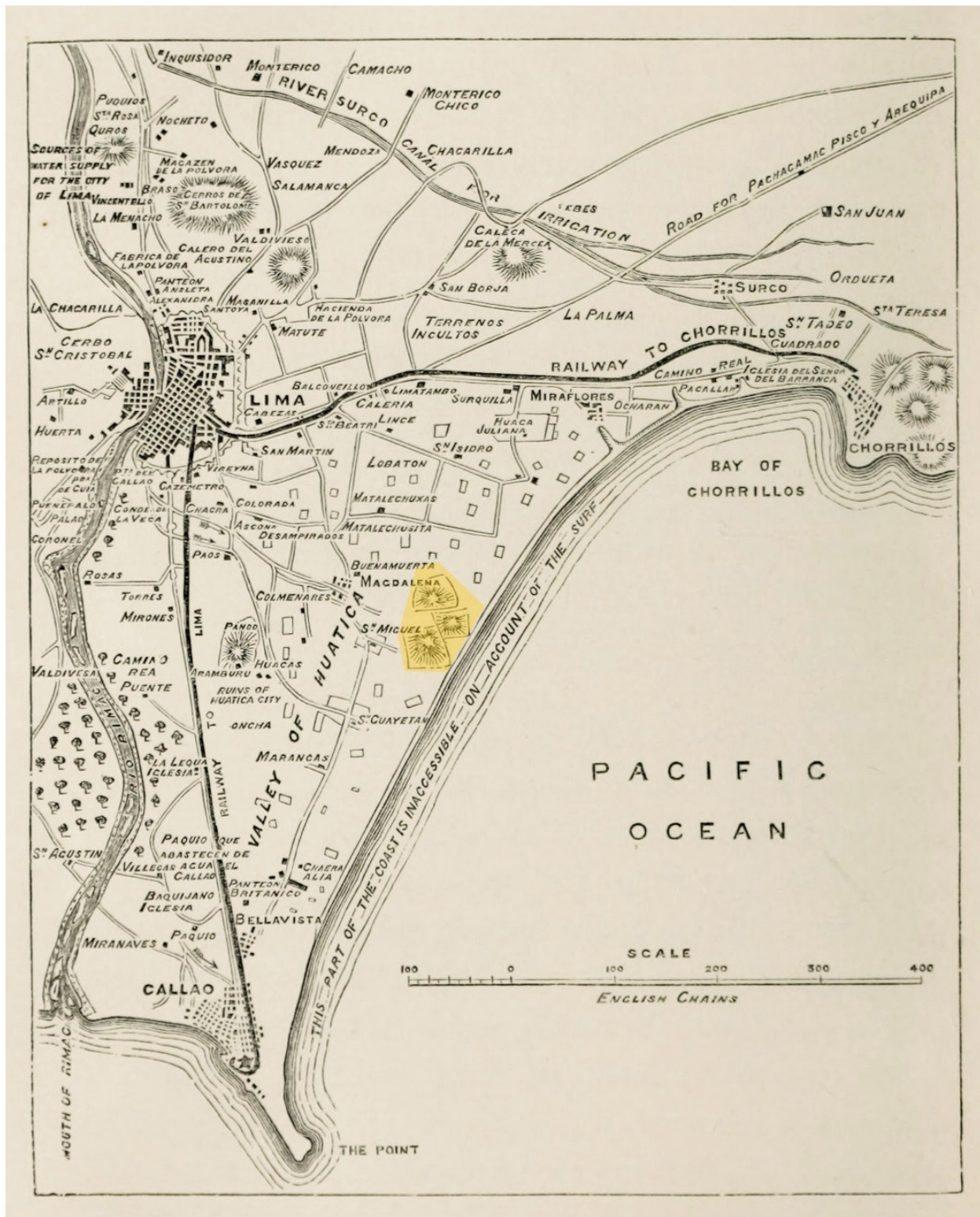


Figura 6. El valle de Lima/Huatica a finales del siglo XIX según el viajero inglés Thomas Hutchinson, tomado de su libro *Two Years in Peru* (1873). Resaltada en naranja se puede ver la ubicación aproximada donde habría estado el conjunto Huantille, asociado al canal de la Magdalena. Fuente: Hutchinson (1873, p. 270).

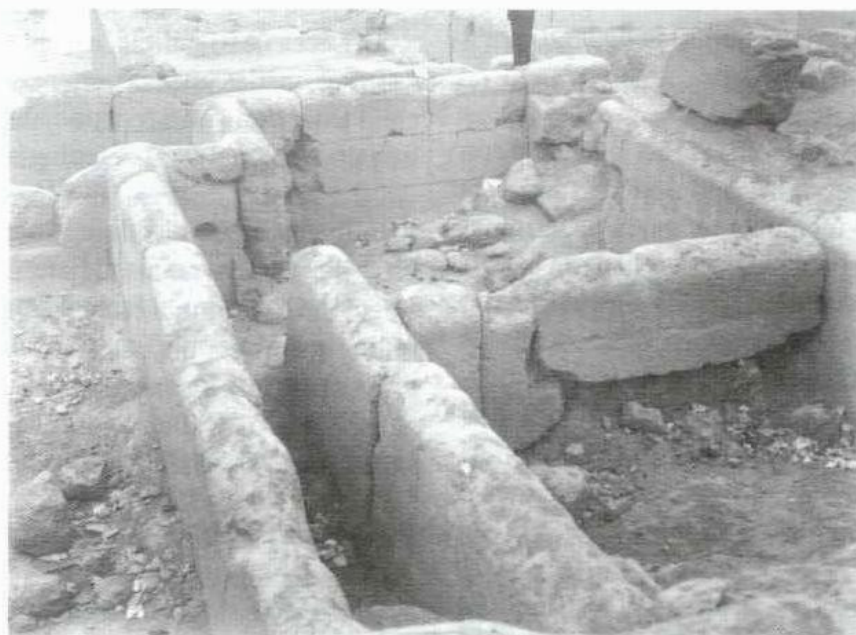
Thomas Hutchinson (1873) y Ernst Middendorf (1894). Para mediados del siglo XX, se pueden agregar las fotografías aéreas realizadas por el Servicio Aerofotográfico Nacional de la Fuerza Aérea en 1944 y, en menor medida, las realizadas por George R. Johnson (1930); y las investigaciones e inventarios de arqueólogos como Julio C. Tello (décadas de 1930-1940, publicado en 1999), Duccio Bonavia (1962-1963) y Roger Ravines (1985).

Durante la primera mitad del siglo XX, la zona comenzó a ser explotada con fines industriales, y más adelante fue urbanizada, lo que llevó a que Huantille sufriese daños significativos en su integridad (figuras 7-10). Esta destrucción ha sido registrada en una serie de cartas y fotografías que son parte del archivo Tello. En una carta de 1941, dirigida al entonces Patronato Nacional de Arqueología, Tello lamenta la destrucción de la “Waka Wantille” a cargo de don Víctor Lizandro Proaño B., quien habría realizado cortes en la arquitectura e inundaciones en la masa en la huaca para la fabricación de adobes y ladrillos (UNMSM, 1999, pp. 109-113). En el texto, se hace mención a la demolición de otras huacas cercanas, incluidas una ubicada en el jirón Mariscal Castilla y José Gálvez (actual Valencia), y otra ubicada en los jirones Mariscal Castilla y transversales (UNMSM, 1999, pp. 114-117).

Si bien este uso industrial tuvo un impacto significativo en la integridad de estos sitios, arqueólogos y defensores del patrimonio prehispánico, como Tello, sí contaban con herra-

mientas legales, como la Ley 6634 de 1929, para abogar a favor de la defensa y en contra de la destrucción. Estas fotos históricas cumplen el mismo fin que los dibujos y acuarelas: documentar la existencia y estado de conservación de las huacas de Magdalena, y denunciar actividades consideradas destructivas, como la fabricación de ladrillos y demoliciones. Varias décadas después, estas fotografías también permiten “completar” el paisaje prehispánico en la memoria social, al ser la evidencia de que el edificio solitario que vemos hoy era parte de un conjunto monumental más amplio.

A pesar de que la Ley 6634 señalaba la responsabilidad del Estado de proteger el legado prehispánico, la expansión urbana llevó a priorizar la construcción de obras públicas y privadas, de lo cual es un ejemplo notable la construcción del Mercado Moderno en terrenos de la huaca Huantille en 1960. En la figura 11, se observa que aún sobrevivían un edificio principal, al menos dos edificios de menor tamaño y espacios abiertos entre estos. Al comparar esta imagen histórica con una reciente (figura 12), es claro que el proceso de urbanización formal ha invisibilizado y “aplanado” el territorio. En el caso de Huantille, dado que se urbanizó casi hasta el borde del edificio principal, borrando las plazas, edificios menores y espacios abiertos, vemos que actualmente resulta difícil entender cómo eran la orientación y el acceso a estos espacios sin una investigación arqueológica.



Cámaras y pasadizos de la huaca Orbea (Magdalena), lado S. X/935. (Waka Wantilli). XV-P1-F4 [195].



Ladrillera Proaño (Orbea) X/935 (Waka Wantilli). XV-P1-F4 [196].

Figuras 7 y 8. Imágenes de las huacas Huantille y Orbea, Magdalena del Mar, en la década de 1940, que muestran la destrucción causada por las actividades de las ladrilleras. Fuente: UNMSM (1999, p. 113).

Restos murales de una huaca. [Situada entre] Castilla y José Gálvez (Magdalena) X/935. XV-P1-F4 [198].



Ladrillera Oyague, al pie de una waka de la avenida del Brasil (Magdalena) X/935. (Gran parte de esta waka ha sido demolida. Año 1935). XV-01-F4 [197].



Figuras 9 y 10. Imágenes de las huacas del denominado Grupo Huantille, ubicadas cerca de la actual huaca Huantille, próxima a la avenida Mariscal Castilla. Ninguna de estas huacas sobrevive en la actualidad. Fuente: UNMSM (1999, pp. 114 y 117).



Figura 11. Vista aérea de la huaca Huantilla y su entorno urbano en 1944, antes del proceso de ocupación informal que comenzó 20 años después. En rosado se resalta el área de la huaca destruida por la expansión urbana, incluyendo el terreno donde se construyó el Mercado Moderno en 1968 (izquierda). Fuente: Servicio Aerofotográfico Nacional, Perú.

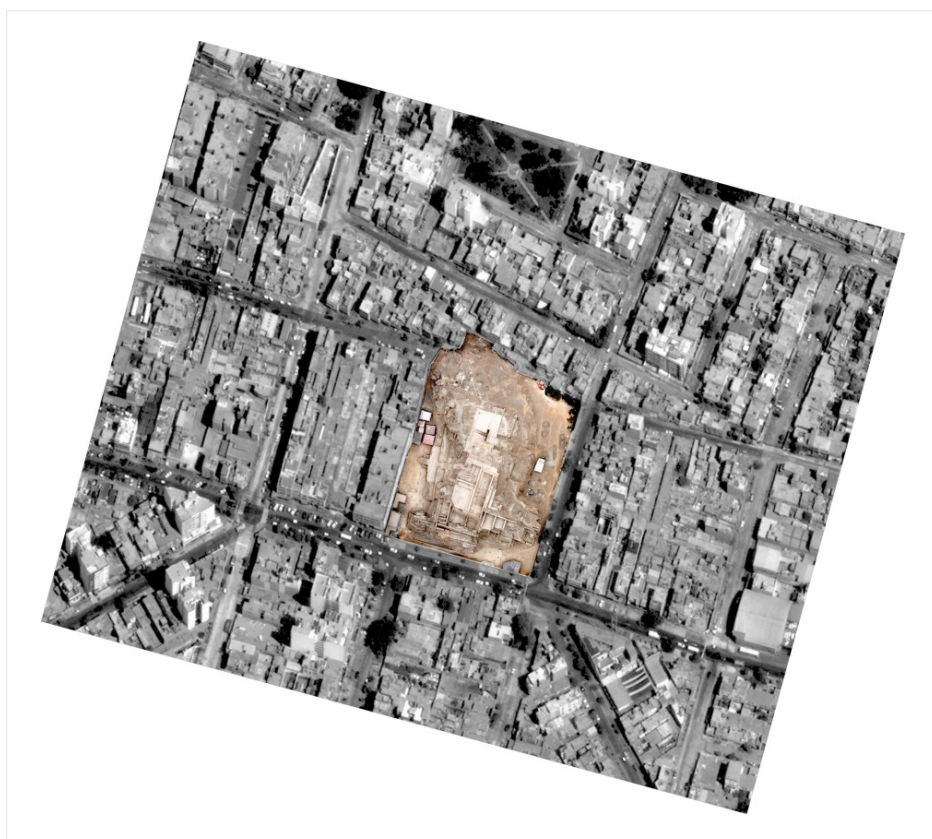


Figura 12. Imagen satelital de Huantilla (2017) y su entorno urbano, que muestra lo que queda del edificio prehispánico. Fuente: Maxar Technologies, imagen modificada por Kevin Malca, Akemi Higa y Paola Liza.

CONCLUSIONES

Desde el enfoque de la Arqueología, la destrucción de los restos del pasado prehispánico sin un adecuado estudio y registro es negativa, porque implica que la narrativa que se podrá construir del pasado siempre será incompleta, y quedará la incertidumbre y frustración del potencial perdido, de cuánto lo destruido podría haber enriquecido nuestro entendimiento del pasado. Sin embargo, desde un enfoque relacionado con los valores, la memoria y el significado, las reproducciones interpretativas y subjetivas, como las ilustraciones, revelan otras posibilidades, como las maneras en que los objetos son percibidos y entendidos por las personas.

Las acuarelas y dibujos de los ilustradores de Tello no pretenden ser reproducciones objetivas y auténticas de las huacas desaparecidas, pero sí revelan decisiones sobre la composición, la estética, lo que se elige representar y cómo se representa. Son un reflejo de su época, un mensaje del artista al público del futuro, una reivindicación de lo indígena, una manera de entender el patrimonio a través de diferentes miradas, y una acción destinada a conservar la memoria de una huaca, comunicar por qué desapareció y quiénes fueron los responsables. Tanto las fotografías aéreas históricas como aquellas que tomó el arqueólogo Julio C. Tello representan huacas en un momento en el tiempo y

la relación que tenían con la ciudad y las personas en esa época, un registro valioso asociado a la historia de las mentalidades.

Finalmente, como se ha visto, tanto para las huacas desaparecidas de Lima como para edificios y obras de arte históricos destruidos por desastres naturales, vandalismo y el deterioro natural, las reproducciones permiten la continuidad, en el tiempo y en la memoria colectiva, de estos espacios frágiles, e incluso permiten que sus valores y significados puedan inspirar nuevas obras e innovaciones.

RECONOCIMIENTOS

Esta investigación fue realizada en colaboración con los arquitectos Kevin Malca, Akemi Higa, Paola Liza y Lucía Nogales.

REFERENCIAS

- Asensio, R. (2018). *Señores del pasado: arqueólogos, museos y huaqueros en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Borges, J. L. (2005). *Obras completas*. 16.^a ed. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Chacaltana, S., & Cogorno, G. (2018). *Arqueología hidráulica prehispánica del valle bajo del Rímac (Lima, Perú): estudio de un sistema de riego costero*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva Agüero.
- DeSilvey, C. (2006). Observed decay: Telling stories with mutable things. *Journal of Material Culture*, 11(3), 318-338.
- Eme Leyva, G. (2017). *Los ilustradores de Julio C. Tello: la influencia del indigenismo telúrico -arqueológico en su obra*. Tesis de Maestría en Historia del Arte y Curaduría, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Guillén, M. (2012). Descubrimientos arqueológicos en Huaca Huantille, valle bajo del Rímac, durante el periodo Intermedio Tardío. *Arqueología y Sociedad*, 24, 371-392. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Hayden, D. (1995). *The power of place. Urban landscapes as public history*. Cambridge: MIT Press.
- Hutchinson, T. (1873). *Two years in Peru, with exploration of its antiquities*. Londres: Sampson Low, Marston, Low & Searle.
- Jokilehto, J. (2010). Reflection on historic urban landscapes as a tool for conservation. En *World Heritage Papers 27: Managing historic cities* (pp. 53-64). World Heritage Centre: Unesco.
- Lowenthal, D. (1989). Material preservation and its alternatives. *Perspecta*, 25, 67-77. Cambridge: The MIT Press.
- Lowenthal, D. (2015) *The past is a foreign country - Revisited*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Lynch, K. (1990). *Echar a perder: un análisis del deterioro*. (Edición en español). Editorial Gustavo Gili, S. L.
- Narváez, J. (2013). *Pre-colonial irrigation and settlement patterns in three artificial valleys in Lima, Peru*. Tesis doctoral, Departamento de Arqueología, Universidad de Calgary, Alberta, Canadá.
- Ramón, G. (2014). *El Neoperuano. Arqueología, estilo nacional y paisaje urbano en Lima 1910-1940*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima, Sequilao.
- Riegl, A. (1903[1996]). *The modern cult of monuments: Its character and origin*. En N. Price, M. K. Talley Jr. & A. Melucco (Eds.), *Historical and philosophical issues in the conservation of cultural heritage*. Los Ángeles: The Getty Conservation Institute.
- UNMSM (Universidad Nacional Mayor de San Marcos). (1999). *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello. N.º 1. Arqueología del valle de Lima*. Lima: Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.